



## Verdad y Anuncio de la Fe

Parroquia de Nuestra Señora Reina del Cielo

Hoja Semanal  
Año IX  
Nº 13  
04.01.2015

### Evangelio del Domingo

#### La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros

Lectura del santo evangelio según san Juan (Jn 1, 1-18).

En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios.

La Palabra en el principio estaba junto a Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe. No era él la luz, sino testigo de la luz. La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino, y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre. Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios. Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Juan da testimonio de él y grita diciendo: «*Éste es de quien dije: "El que viene detrás de mí pasa delante de mí, porque existía antes que yo."*» Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Hijo único, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

¡ Feliz Navidad y próspero año 2015 !

Visite nuestra web: [www.reinacielo.com](http://www.reinacielo.com)

Magisterio de la Iglesia:

Centesimus Annus

Exhortación Apostólica de S.S. Juan Pablo II

#### Resumen del número 36.

Conviene ahora dirigir la atención a los problemas específicos y a las amenazas, que surgen dentro de las economías más avanzadas. En las precedentes fases de desarrollo, el hombre ha vivido siempre condicionado bajo el peso de la necesidad. Las cosas necesarias eran pocas. Está claro, sin embargo, que hoy el problema no es sólo ofrecer una cantidad de bienes suficientes, sino el de responder a una *demanda de calidad*: calidad de la mercancía que se produce y se consume; calidad de los servicios que se disfrutan; calidad del ambiente y de la vida en general.



La demanda de una existencia más satisfactoria y más rica es algo en sí legítimo; sin embargo hay que pensar en las nuevas responsabilidades y peligros anejos a esta fase histórica. A través de las opciones de producción y de consumo se pone de manifiesto una determinada cultura, como concepción global de la vida. De ahí nace *el fenómeno del consumismo*. Es necesario dejarse guiar por una imagen integral del hombre que respete todas las dimensiones de su ser y que subordine las materiales e instintivas a las interiores y espirituales. Por el contrario, al dirigirse directamente a sus instintos, se pueden crear *hábitos de consumo y estilos de vida* objetivamente ilícitos y con frecuencia perjudiciales para su salud física y espiritual. El sistema económico no posee en sí mismo criterios que permitan distinguir correctamente las nuevas formas de satisfacción de las nuevas necesidades humanas, que son un obstáculo para la formación de una personalidad madura. Es, pues, necesaria y urgente una *gran obra educativa y cultural*, que comprenda la educación de los consumidores para un uso responsable de su capacidad de elección.

Un ejemplo llamativo de consumismo, contrario a la salud y a la dignidad del hombre y que ciertamente no es fácil controlar, es el de la droga. Su difusión es índice de una grave disfunción del sistema social, que supone una visión materialista y, en cierto sentido, destructiva de las necesidades humanas. La droga, así como la pornografía y otras formas de consumismo, al explotar la fragilidad de los débiles, pretenden llenar el vacío espiritual que se ha venido a crear.

No es malo el deseo de vivir mejor, pero es equivocado el estilo de vida que se presume como mejor, cuando está orientado a tener y no a ser, y que quiere tener más no para ser más, sino para consumir la existencia en un goce que se propone como fin en sí mismo. Por esto, es necesario esforzarse por implantar estilos de vida, a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones.

## V Centenario del nacimiento de santa Teresa de Jesús (13)

### Amor a borbotones ante las llagas de Cristo

El capítulo 9 es lo que se suele llamar conversión de Santa Teresa, que no es la conversión definitiva, porque quedan todavía unos pequeños flecos en los capítulos 23 y 24, pero se puede decir que aquí está su conversión. El capítulo nueve, columna vertebral, de la autobiografía teresiana. Teresa ya no creía en ella misma; esperaba que actuara el Señor.

Veamos el momento solemne de su conversión:



*“Pues ya andaba mi alma cansada y, aunque quería, no le dejaban descansar las ruines costumbres que tenía. Acaeciome que, entrando un día en el oratorio, vi una imagen que habían traído allá a guardar, que se había buscado para cierta fiesta que se hacía en casa. Era de Cristo muy llagado y tan devota que, en mirándola, toda me turbó de verle tal, porque representaba bien lo que pasó por nosotros. Fue tanto lo que sentí de lo mal que había agradecido aquellas llagas, que el corazón me parece se me partía, y arrojeme cabe El con grandísimo derramamiento de lágrimas, suplicándole me fortaleciese ya de una vez para no ofenderle.” V 9,1.*

A esta mirada se unían los clamores de Agustín, porque este momento viene acompañado por la lectura de las Confesiones, que al leerlas también se conmovió:

*“En este tiempo me dieron las Confesiones de San Agustín (13), que parece el Señor lo ordenó, porque yo no las procuré ni nunca las había visto...” V 9,7*

*“Como comencé a leer las Confesiones, paréceme me veía yo allí. Comencé a encomendarme mucho a este glorioso Santo. Cuando llegué a su conversión y leí cómo oyó aquella voz en el huerto (16), no me parece sino que el Señor me la dio a mí, según sintió mi corazón. Estuve por gran rato que toda me deshacía en lágrimas, y entre mí misma con gran aflicción y fatiga.” V 9,8.*

Estos son los momentos que jalonan la conversión: el encuentro con Cristo en la imagen y la lectura de San Agustín. Dios estaba deseando este momento.

## La Orden de las Hermanas Pobres de Santa Clara (1. La Fundadora)

Santa Clara de Asís nació en Asís (Italia) en Julio de 1194; fue la mayor de cinco hermanos (un varón y cuatro mujeres). Su madre, Ortolana, era una mujer de mucha virtud y piedad cristiana. La niña Clara creció en el palacio fortificado de la familia. Se dice que desde su más corta edad sobresalió en virtud, se mortificaba duramente y rezaba todos los días tantas oraciones que tenía que valerse de piedrecillas para contarlas. Cuando cumplió los 15 años, sus padres la prometieron en matrimonio a un joven de la nobleza, a lo que ella se resistió respondiendo que se había consagrado a Dios y que había resuelto no conocer jamás a hombre alguno.



Por aquellas fechas llegó a Asís, proveniente de Roma con autoridad pontificia para predicar, el joven Francisco (san Francisco de Asís) y Clara, que le oyó predicar, en seguida comprendió que el modo de vida observada por el Santo era el que a ella le señalaba el Señor. Dos parientes suyos seguidores de Francisco, Rufino y Silvestre, le facilitaron el camino a sus deseos, hablándole de ella y así, cuando finalmente fue a verle, le impresionó tanto su personalidad que san Francisco decidió «quitar del mundo malvado tan precioso botín para enriquecer con él a su divino Maestro». Desde entonces Francisco fue el guía espiritual de Clara.

La noche después del Domingo de Ramos de 1212, Clara huyó de su casa y se encaminó a la Porciúncula; allí la aguardaban los Frailes Menores con antorchas encendidas. Ya en la capilla, ante la imagen del Cristo de san Damián, ratificó su renuncia al mundo «por amor hacia el santísimo y amadísimo Niño envuelto en pañales y recostado sobre el pesebre». Cambió sus ricos vestidos por el tosco sayal de los frailes, su lujoso cinturón enojado por un cordón de nudos y, cuando Francisco cortó su rubia cabellera, entró a formar parte de la Orden de los Hermanos Menores.

Su familia descubrió su huida y paradero y fueron a buscarla al convento, pero ella se negó rotundamente a regresar a su casa, trasladándose a la iglesia de San Ángel, donde residían unas mujeres piadosas, que llevaban vida de penitentes. Pocos días después de la huida de Clara, otra de sus hermanas, Inés, huyó también a la iglesia de San Ángel y, algo más adelante, hizo lo propio su hermana Beatriz. Unos años más tarde, su madre Ortolana, ya establecidas en san Damián, también se fue con sus hijas. La Iglesia de San Damián y la casa anexa habían sido cedidas por los Frailes Camalduenses, convirtiéndose en la casa de Clara hasta el fin de su vida. En este convento de San Damián, germinó y se desenvolvió la vida de oración, de trabajo, de pobreza y de alegría, que son las virtudes del carisma franciscano.

Clara murió el 11 de Agosto y 1253 y fue canonizada, sólo un año después de su fallecimiento, por el papa Alejandro IV.

Continuará la próxima semana... (2. Su Obra)...